

¿QUÉ PASÓ CON LA BIOLOGÍA? ESTUDIANTES DE LA UAM, REDES SOCIALES Y LA HUELGA

Para Verónica, Marta y Gabriel

Tonatiu Velázquez Solís

Maestrante de psicología social de grupos e instituciones por la UAM.
tonatiu.velazquez3303@gmail.com

Recibido: 28 febrero 2020.
Aceptado: 15 marzo 2020.

Resumen

Este artículo se propone debatir el lugar que ocupa socialmente los jóvenes estudiantes universitarios en la actualidad, específicamente los de la UAM (Universidad Autónoma Metropolitana) que comentaban en redes sociales durante la huelga de principio de año (93 días). Con ello, intentamos problematizar sobre los procesos psicosociales por los que transitan en la actualidad estos jóvenes estudiantes intentando interrogarnos sobre su condición histórica como revolucionarios y la que subyace en el neoliberalismo actual.

Palabras clave: Juventud estudiantil, neoliberalismo, universidad, huelga, redes sociales.

Abstract

This article intends to start a debate about the existing social role of young university students, specifically those from the UAM (Metropolitan Autono-

mous University) who took part through social networks during the 93 days strike that took place at the beginning of the year. With this, we try to problematize about the psychosocial processes that these young students are currently going through, who try to question their historical condition as revolutionaries and also their underlying condition within current neoliberalism.

Keywords: Youth, student, neoliberalism, university, strike, social networks.

*Ser joven y no ser revolucionario,
es una contradicción hasta biológica*

Salvador Allende

Del 1 de febrero al 4 de mayo la UAM estalló en huelga, la cual es la más larga hasta el momento (93 días). La huelga se suscitó como un conflicto laboral, por lo cual, no implicaba la participación de los estudiantes en el conflicto ni su resolución, sin embargo, ellos se manifestaron por varios medios a su alcance (principalmente, redes sociales y manifestaciones públicas), poniendo de relieve la complejidad inscrita en ser un estudiante universitario en la actualidad, cuestión que intentará elaborar este trabajo.

Retomo la famosa frase de Salvador Allende sobre la juventud, la revolución y la biología para problematizar sobre la condición de los estudiantes (en su mayoría jóvenes) y la relación que desemboca en los procesos sociales de una institución, como lo es la universitaria, interrogando: ¿Existe la molécula de la revolución juvenil/estudiantil en la actualidad? Este cuestionamiento intenta hacer un recorrido genealógico de los procesos sociales que configuran subjetivamente a los estudiantes, dando cuenta de sentidos ordenados en discursos, acciones y posturas ante los acontecimientos, en este caso, la huelga de la institución UAM.

Consideramos que estos ejes a elaborar atraviesan diferentes intersticios del ámbito social; la relación entre educación y trabajo, procesos formativos e incidencia social y procesos subjetivos colectivos y singulares. Al abordar estos procesos intentamos realizar un ejercicio de elucidación sobre el papel del estudiante de universidad pública que se expresa en redes sociales en torno a una huelga.

La interrogante hacia la frase de Allende se sostiene en tener presente que muchos estudiantes durante esta huelga se manifestaron en contra de ella, anteponiendo muchas veces como bandera que no se respetaba su derecho a la educación (nunca se pronunciaron en relación a los derechos laborales, pero implícitamente se contraponían a ellos) además de tener va-

loraciones raciales y clasistas hacía los trabajadores sindicalizados (sobre todo en los administrativos) en contraposición a las autoridades universitarias durante la transmisión de las mesas de negociaciones o posteriormente en redes sociales.

Pero esta interrogación no solo se sostiene en esos procesos inscritos en una deslegitimación del movimiento sindical¹, sino desde los procesos que componen las acciones que tomaron los jóvenes universitarios frente a la huelga en el año 2019 a diferencia de los precedentes históricos anteriores². Con esto intentamos adentrarnos en una reflexión sobre los procesos psico-políticos que atraviesan la configuración social de ser estudiante en una universidad pública en la actualidad y los procesos de apropiación de sentidos en estos procesos psicosociales.

Al igual, nos interrogamos sobre las acciones concretas que los estudiantes utilizaron para sostener su crítica hacia la huelga en el contexto específico en el que nos encontramos, con esto intentaremos ampliar la reflexión sobre lo que significa ser un estudiante de universidad pública en el México actual, para poder reflexionar sobre el panorama actual de la educación³ y los procesos subjetivantes por los cuales entienden la universidad.

–Pues bienvenidos al primer día de clases ¿alguna duda?

– ¿Cuando hay huelga?



Fig. 1. Meme publicado de la página “Página que hace memes en lo que hay otra huelga” de Facebook. ¶

Genealogía, la búsqueda de la molécula revolucionaria

Una genealogía, a diferencia de la historiografía, no implica la búsqueda del origen de los acontecimientos desde la recapitulación de la verdad sustentada en la memoria de quienes narran los acontecimientos de *viva voz*⁴. Foucault (1979: pp.13-25) dirá que el ejercicio genealógico busca la procedencia del acontecimiento en un sentido diferente a la idea de origen, “la proceden-

cia no funda, al contrario; remueve aquello que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido” de la cual propone considerarla un ejercicio de “contra memoria” donde se tensa una “forma distinta del tiempo [...] se trata de irrealizarnos en tantas identidades aparecidas [...] otro uso de la historia: la disociación sistemática de nuestra identidad”.

La genealogía nos desprende sistemáticamente de la identidad inscrita en el estudiante entendiéndolo como un agente de configuración social *a priori*; nos permite hacer un ejercicio de búsqueda donde podamos entender los procesos histórico-sociales que hacen de un agente como el de los estudiantes proclamarse o no ante una lucha social, como es el caso. No buscamos *desanudar* cuestiones originarias que sostengan al estudiante ontológicamente, sino conocer los procesos subjetivos que los inscriben en la actualidad, todo aquello que los potencia en los procesos sociales por donde confluyen. Por un lado, es necesario situar el contexto actual en el que se inscribe el estudiante, al igual que los procesos subjetivos que lo sitúan específicamente en la trama social.

La universidad pública

Pensar al estudiante desde la institución universitaria como marco de referencia nos impone condicionantes sobre su advenimiento y también herramientas para comprender dónde se coloca en el marco institucional. Partimos desde el marco histórico para entrar de lleno a la problemática porque implica reconocer el papel del estudiante en el pasado, en la actualidad y su posible desenlace. Stolowicz (2012: pp. 271-282) al problematizar la cuestión autonomía de las universidades en América Latina en el siglo XX, habla de una relación entre las luchas democráticas y el estudiantado como “detonante y protagonista fundamental” de las luchas con el Estado por la búsqueda de la autonomía. Todas estas luchas se encontraron atravesadas por conflictos en los panoramas nacionales e internacionales cuestionando severamente “la función científica y social de la universidad” anclados en la exigencia de “reformas académicas y un vínculo directo con la realidad social”. Los estudiantes participaban a la par de las luchas populares que acontecían ante la “liquidación progresiva de derechos sociales y salariales”, colocando la autonomía universitaria dentro de un papel predominante en la disputa por los “fines de la universidad y las tendencias crecientemente autoritarias de la dominación capitalista”. El papel de la universidad en la actualidad se encuentra plagada de mecanismos estatales que toman las decisiones sobre las universidades, la autonomía (administrativa y académica) se ve coercionada por su dependencia (financiera) del Estado; la intervención gubernamental se justifica en

este rubro a partir del deber de “someterse al escrutinio de la sociedad por los fondos que ella le entrega”, discurso sostenido desde un intento de burocratizar los intereses que se imponen a los actores de la universidad. Debemos aproximarnos a estos intentos como “mecanismos de individuación y control” gubernamental contra la autonomía universitaria desde “criterios mercantiles”.

Siguiendo a Stolowicz (2012: pp. 271-282) dirá que, en la actualidad, la clase dominante usa a la universidad pública como “instrumento de socialización valórica e ideológica conservadora” y ha tenido bastante éxito en imponer el individualismo y el utilitarismo como guía de acción de los universitarios, lo que de por sí cambió el sentido del quehacer institucional”. El Estado neoliberal privilegia el “capital humano” entendido como “las capacidades y habilidades que se acumulan en ese factor productivo llamado trabajador”, en ese sentido, la formación de estudiantes en las universidades públicas no cumple con las habilidades requeridas por el capitalismo y es por ello que inscriben sus necesidades en diferentes mecanismos de coerción.

Las reformas educativas que han surgido desde el sexenio de Fox hasta la actualidad apuntan hacia la tecnificación de las habilidades en la educación base, intentando penetrar también en la educación superior para transformarla en productora de “habilidades terciarias” debido a la competitividad en la inserción de sujetos dentro de un sistema especulativo. “No solo se liquida la autonomía formal de las universidades, es la liquidación de todo pensamiento autónomo” (*Ibid*: p. 281), es decir, en la construcción de un sistema educativo que imponga las necesidades mercantiles en la formación del sujeto, al igual, intentan posicionar una formación del sujeto conduciéndolo a destinos concretos en la trama social (sobre todo en cuestiones económicas y de ahí en las demás dimensiones sociales).

Neoliberalismo

Parece necesario hacer incapie en las configuraciones subjetivas que el neoliberalismo ha generado en los sujetos. Salvador Allende fue derrocado como presidente de Chile en 1973 por un golpe militar (al mando de Pinochet) influenciado primordialmente por Estados Unidos. Este acontecimiento, hasta ahora, ha sido conocido como la inserción del neoliberalismo en Latinoamérica, por ello, tomar en cuenta la frase de Allende y a dicho sistema económico-político implica reconocer una composición de los sujetos ante el *Nuevo Orden Mundial*⁵.

Laval y Dardot (2013: p. 427) dirán que el gobierno neoliberal debe entenderse como una gubernamentalidad en el sentido foucaultiano, es decir, como una racionalidad política como actividad que configura (normando y por ende, ordenando) los procesos subjetivos que componen a los sujetos

y los dirigen hacia lógicas instituidas por los sistemas económico-políticos y que constituyen las actividades dentro de un Estado específico, pero se inscriben en un ordenamiento mundial de los procesos que componen la vida.

La gubernamentalidad tiene ciertas semejanzas con la biopolítica que el mismo Foucault plantea como el control de los cuerpos (Laval y Dardot agregan que también de las almas) como ordenamiento de sí en una sociedad específica. La diferencia radica en que el autor reconoce se da a partir de la injerencia del Estado como instancia desde la cual se ejerce el poder rigiendo y totalizando la vida, trastocando todas las acciones y sentidos que componen al sujeto como instancia psico-social.

La gubernamentalidad neoliberal inscribe a los sujetos en/hacia ideales empresariales, sostenidos principalmente por el acto de emprender un negocio o el *management* como características laborales que inscriben la vida en su totalidad, conduciendo sus actitudes (y aptitudes) para desenvolverse en el mercado laboral y que le son útiles al sistema político y económico.

Sumado a esto, el actual gobierno mexicano implementa estrategias de gobierno que implican el recorte presupuestal a instituciones llamando a esta actitud como de *austeridad republicana* para otorgar ese presupuesto, por medio de becas, a jóvenes que no tienen estudios o no tienen trabajo, asignándoles tareas de *aprendices* en la industria privada. Las becas y el título de *aprendiz* sostienen el sistema neoliberal sobre el cual se cimenta la lógica del *management* donde se privilegia el trabajo como eje ordenador de los sujetos que no tenían empleo, ordenando su función social y re-organizando los sentidos que compongan su vida, inscribiendo el régimen de producción capitalista.

Los actuales estudiantes de la UAM han pasado por configuraciones en el sistema educativo denominado *educación básica, media y media superior*⁶ impulsándolo siempre hacia un sistema de competencias, el cual ha sido modificado privilegiando sujetos que puedan insertarse a las exigencias del mercado neoliberal. La educación y el trabajo, en el contexto actual, parecen encadenados en una serie de conformaciones y consecuciones que van inscribiendo marcos normativos en los sujetos, sobre los cuales se van cimentando ejes ordenadores de los procesos sociales por los cuales hay que ir siendo sujeto en este mundo.

A nivel licenciatura, se han ido construyendo ejes ordenadores que sobrepasan muchas veces los procesos de enseñanza y de aprendizaje desde los ámbitos administrativos y académicos de la universidad. La dependencia presupuestal de la institución hacia el Estado ha hecho que se desarrollen mecanismos que inscriben las lógicas gubernamentales del neoliberalismo en los actores de la trama institucional, propiciando que se presente, cada vez más marcadamente, una inclinación por el trabajo que desencadene en

*producción capital*⁷, privilegiando la individualización del trabajo, en contraposición al trabajo colectivo desde el cual, con anterioridad, se han generado espacios de confluencia e intercambio de varios rubros que componen a la universidad. Esto no es solo una problemática únicamente en el sentido profesional de la universidad sino también en el profesionalizante, es decir, en la construcción de una formación profesionalista dentro de las aulas, que se ve inmiscuida la trama social instituida y los procesos subjetivos que componen su posicionamiento social.

Formación

Los estudiantes siempre ha sido un posicionamiento dentro del entramado social que subjetiva conforme a ciertas lógicas inscritas en sus procesos de relación entre instituciones, grupos e individuos. En una conferencia escuchaba decir que a los estudiantes les compete el tema de la huelga en tanto ellos son los futuros trabajadores que se encontrarán con conflictos laborales. Para nosotros no, los jóvenes estudiante no son un lugar transitorio; en ese proceso de ser estudiante también hay configuración subjetiva en relación con los procesos sociales, también pensados desde la posición de un futuro (¿pero qué posicionamiento no tiene en sí una intención de futuro?) pero con múltiples resonancias de lo que implica reconocerse en ese lugar.

Lo que dice García (2017; p. 206) sobre el estudiante parece necesario complejizarlo al respecto del papel estudiantil en la actualidad, “El ser estudiante es estar enredado en el cruce del saber, del poder y del querer. Es ser un nudo [...] al estudiante universitario, por otro lado, se le enseña algún tipo de poder, entendamos poder aquí no únicamente como poder político, sino como un nudo de posibilidades de acción”. La relevancia de complejizar esta cita en el marco de esta investigación surge del despliegue de potencialidades y la concreción del sujeto dentro de un contexto como el de la huelga en la UAM, considerando a este como un proceso de reconfiguración de estos cruces trabada por las encomiendas neoliberales. Es importante problematizar sobre el estudiante y su papel como sujeto en esta institución y su forma de incidir en ella, de situar su capacidad deseante y la posibilidad de hacer frente a las imposiciones que lo atraviesan en este posicionamiento.

Esto implica reconocer dimensiones que componen subjetivamente al sujeto, lo cual implica un reconocimiento de dimensiones colectivas. El estudiante de universidad pública se encuentra configurándose-formándose para una profesión, pero también desde un contexto específico, atravesado por lógicas concretas del salario (aunque no lo perciban), la institución educativa y su propia capacidad de desenvolverse como sujeto en la sociedad, cons-

truido permanentemente por una potencialidad de acción que sustenta sus deseos dentro del entramado social.

Carrizosa (2004; pp. 29-44) tiene una reflexión sobre la concepción de formación en el ámbito académico, esta implica dos conceptos filosóficos, el primero es *Paideia*, concepto de la Grecia Antigua que alude a “poner los conocimientos como acción formadora al servicio de la educación y formar mediante ellos verdaderos hombres” y el segundo es *Bildung* que deviene del filósofo Kant y remite al “esfuerzo de negación” por parte del educando. En estas dos condiciones la formación no es la inscripción de alguna herramienta para tecnificar, eficaz y desarrollar una encomienda; significa generar condiciones que el estudiante pueda seguir negando como configuración de sí, pero con incidencia social.

¿Qué pasa con la formación en el nuevo Orden Mundial? Supone una serie de cuestiones que inscriben al sujeto en lógicas empresariales que componen la practicidad de su oficio inscribiendo intencionalidades de emprender negocios (Laval y Dadot; 2013: pp. 133-156). Como lo mencionamos anteriormente, al ser dependiente económicamente del Estado, la universidad adopta las posturas que el sistema económico mundial le delega y éstas mismas, al estar en los procesos de conformación de una universidad, no solo recaen en la infraestructura de la institución, sino en las prácticas cotidianas que se gestan ahí, es decir, la enseñanza.

Como lo sostiene Han (2016: pp. 71-79), nos encontramos ante una sociedad del rendimiento y del cansancio; se debe rendir en el trabajo para poder vivir con las comodidades que el capital otorga al hacerlo; ser emprendedor, desde otro texto de Han (2014: pp. 11-30), significa ser nuestro propio amo y esclavo debido a ideales sostenidos por la gubernamentalidad neoliberal de oferta y demanda. Estas son formaciones que se han/siguen inscribiendo en el sujeto del contexto mexicano, un claro ejemplo es que, en la actualidad, los estudiantes que están en la universidad (generacionalmente), iniciaron su educación con las reformas educativas que cada gobierno federal ha puesto en marcha desde Fox hasta la actualidad, todas con un enfoque de competencias y con la intención de ofrecer herramientas para la capacitación de actores sociales que se inscriban en el régimen social⁸.

Se vuelve necesaria una reflexión sobre la formación universitaria que aborde los procesos subjetivantes que componen la construcción de profesionistas, al igual que un trabajo de reflexión de las líneas de fuga que atraviesan el papel del estudiante ante el emergente huelga y los sentidos instituidos que surgen dentro de este periodo, expresado en la red social Facebook porque surgieron un sinfín de sentidos clasistas y morales contra los trabajadores, sobre todo con los administrativos.

Ciberespacio y discurso, como adentrarnos a la problemática

Consideramos que el fenómeno expresado en redes sociales (concentrándonos en Facebook) se puede pensar desde un análisis del ciberespacio, de lo cual García (2005; pp. 71-95) dirá que es un proceso y una estructura articuladora del espacio, tiempo y significaciones, por intermedio de técnicas, máquinas, saberes y conocimientos, es en sí, una tecnología en el sentido foucaultiano, es decir, discursos y prácticas que sostienen procesos de subjetivación al respecto del campo donde se circunscriben.

El ciberespacio no es un espacio distinto al espacio físico en donde transitamos, de hecho, García asevera que también se encuentra atravesado por articulaciones semejantes al espacio físico, aunque con su propia confluencia caótica; lo relevante es pensar que los procesos y las estructuras del ciberespacio también producen relaciones de poder, saber, afectos que circunscriben a los sujetos a determinados lugares, prácticas y enunciaciones.

De igual forma, el ciberespacio y el espacio físico están estrechamente relacionados, son nudos que existen en diferentes dimensiones y, muchas veces, las consecuencias de uno pueden incidir en el otro⁹; pero de igual forma, producen desde sus diferencias singulares modos distintos de la subjetividad: en redes sociales se dicen cosas que muchas veces no se dirían en el mundo físico y también hay una atención singular hacia ese tipo de comentarios; es la correlación subjetivante que subyace de toda practica social por donde delinea su acontecer histórico-social y singular.

El ciberespacio, en este artículo, será aprehendido como fenómeno social desde la idea de dispositivo que deviene de la propuesta de Foucault, pero que ha sido criticada y complejizada por muchos otros autores, de los cuales, rescatamos las alusiones que hacen Deleuze (1999; p. 155), considerando al dispositivo como una máquina para hacer ver y para hacer hablar, y de Fernández (2007; pp. 133-158), subrayando “lo que dispone un dispositivo”, es decir, como actividad de multiplicidades subjetivas. Partir de estas concepciones del dispositivo nos permiten aprehender los proceso subjetivantes desde la lógica de las líneas de fuga: atravesamientos donde acontece el sentido, desde una especificidad que constituye una dimensión colectiva.

En la huelga de la UAM, hay una serie de producciones de sentido que surgen en redes sociales y que van componiendo una lógica inscrita en la trama social. Primero, inconformidad por parte de la comunidad universitaria hacia el estallamiento de la huelga, segundo, desacreditación del movimiento en huelga de trabajadores desde la utilización de motes despectivos sustentados en lógicas clasistas y racistas. Todo esto inscrito desde una exigencia de retomar las labores educativas, planteando que los trabajadores estaban anteponiéndose a su derecho a la educación¹⁰.

El ciberespacio será entendido como un intersticio, es decir, como un recoveco psicosocial por el cual el sujeto toma un posicionamiento ante los procesos sociohistóricos por los que transita y que lo configuran subjetivamente, tanto colectiva como singularmente. Es un espacio intersticial donde se ponen en juego una serie de lógicas colectivas que no se pueden poner en juego desde otro espacio, contexto o vinculación social.

El análisis que se propone en este trabajo es pensar la producción de sentidos en la discursividad de los estudiantes en las redes sociales. El discurso es una producción que está controlado, seleccionado y redistribuido en la sociedad y que tiene por función conjurar sus *poderes* y *peligros* (Foucault; 2016; p. 14). El orden que establece el discurso configura la subjetividad del sujeto anudándolo a un orden social, volviéndolo dependiente, es decir, para estar en sociedad debe de seguir ciertas ordenanzas. Entendamos que el orden del discurso construye una *presión* de coacción que que nos lleva a los recovecos de la voluntad por la verdad, lo cual implica un ejercicio de poder que constriñe, desde los procesos discursivos, una configuración subjetiva (*ibid*; p. 23).

Los modos de profundizar en el ciberespacio se dan en las manifestaciones discursivas de quienes se expresan en redes sociales en torno a la huelga, tomando un lugar que les confiere certezas sobre lo que implica ser un estudiante de universidad pública hoy, ante una huelga, con un sindicato de trabajadores mixto y ante una estructura gubernamental específica.

11 de febrero

Siendo honestos, los únicos afectados con la huelga de la UAM que ya lleva más de una semana, somos los alumnos y profesores investigadores al tener que pausar nuestros proyectos académicos. Ya van dos reuniones en las cuales no se ha dado solución y ningún tipo de avance o siquiera alguna intención de terminar la huelga, por el contrario, se dicen rumores que durará mucho tiempo, siguen pasando los días y con ello el riesgo de perder el trimestre. ¿Cuáles son los daños de esto? muchos alumnos que estaban esperando su título o bien ya tenían sus tiempos calculados ya sea para ingresar a una actividad laboral o un posgrado, ahora pueden perder estas oportunidades, muchos otros que estaban esperando una beca de movilidad ahora tendrán que abandonar sus opciones echando a la basura tiempo, tiempo, esfuerzo y muy probable ganaron una penalización en dichas instituciones receptoras, y no dejemos de lado a los alumnos de dichas instituciones que al igual a UAM quieren estas actividades las mismas consecuencias. Alumnos de licenciatura se han visto afectados al no poder renovar o recibir su beca de la cual muchos sólo dependen de ella. Habíamos de los alumnos de posgrado que reciben una beca de la UAM, y que sólo de ella depende su manutención pues uno de los requisitos de ingreso (por cierto al igual a un posgrado, es renunciar a cualquier trabajo remunerado, son forzados a firmar un compromiso de no laborar para dedicar tiempo completo al posgrado y ahora su única fuente de manutención (no por que en países está en riesgo, empobreciéndolos en la búsqueda de un trabajo pues es incierto el tiempo de reanudación de actividades, además que el incumplimiento del compromiso así decidano pueden ser motivo de cancelación de la beca. Exigimos que las autoridades de la UAM den solución inmediata para no perder el trimestre, así mismo exigimos al SUTUAM que de manera inmediata acabe la huelga para reanudar las actividades normales. Exigimos que dejen de afectar a los

alumnos y profesores investigadores por intereses propios de un sólo sector, el SUTUAM, y por el egoísmo y poca voluntad de las autoridades de la UAM. Exigimos que bajen el presupuesto destinado tanto a los altos funcionarios de la UAM y sus beneficios, así como al pago de salarios de puestos irrelevantes o poco útiles del SUTUAM, en su lugar queremos que el presupuesto se destine en mayoría a las actividades propias de una institución académica, que es la generación de conocimiento y formación de recursos humanos, aumentarlo el presupuesto entre las diferentes licenciaturas, posgrados y cursos para que los alumnos reciban una educación digna a la que tenemos derecho. Como alumnos es nuestro deber proteger nuestra casa de estudios para que no se vea menudada por una lucha de intereses entre dos sectores frente al objetivo principal de la universidad, que es la generación y divulgación de conocimiento para enfrentar problemas de nuestro país, por ello es necesario que nos organizamos como estudiantes de la UAM para evitar que éste accesor por parte del sindicato se alargue como una manera de presionar y/o probar a los nuevos rectores así como al nuevo presidente, con lo cual únicamente están generando una lucha de poderes sin considerar todas las afectaciones ya antes mencionadas.

Comentario tomado del grupo “UAM-Xocimilco” en Facebook con fecha de 11 de febrero de 2019.

La postura en redes sociales del estudiante

La propuesta que se presentará a continuación surge de la interrogación sobre el sujeto estudiante y su capacidad de agenciamiento en los procesos colectivos que componen a la universidad. Por ello, analizaremos algunas de las ideas que los estudiantes utilizaron en redes sociales, sobre todo en tres rubros específicos: el deber ser estudiante, exigencias y alternativas de los estudiantes ante la huelga y el vínculo del estudiantado con el SITUAM y las autoridades de la universidad. Estos tres apartados que destacamos son parte de la producción de sentidos que surgió en redes sociales en torno a la huelga, por parte de estudiantes. Estos apartados fungen el lugar de categorías que componen la producción discursiva del sujeto en relación con la huelga y los ejes que atraviesan los intereses elaborativos de este artículo.



Comentario tomado del grupo “UAM-Xocimilco” en Facebook con fecha de 26 abril de 2019.

El deber ser estudiante

En este apartado intentamos problematizar las características que según un estudiante es y debería ser, pues hay una fuerte producción de lo que debería o no ser un estudiante en torno a un gobierno neoliberal y las lógicas empresariales en los diversos comentarios de redes sociales. Consideramos que estos comentarios son una producción discursiva que nos adentran al nudo transubjetivo estudiantil y los procesos de psicosociales que posicionan al sujeto en un entramado social específico.

Uno de los comentario a resaltar, coloca al estudiante en el deber ser un “alumno ejemplar” considerando que solo así su opinión tenga validez. Esta categoría es parte del sistema que la universidad utiliza para resaltar

y reconocer a los alumnos con promedios altos, lo cual implica, no haber interrumpido nunca su trayectoria universitaria, tener notas altas y asistir regularmente a clases. En este sentido, el “estudiante ejemplar” se inscribe en lógicas de rendimiento con relación a su proceso de profesionalización, siendo válida por tener una opinión que cuenta.

Ante una huelga, donde se corta el flujo incesante de productividad, siendo muchos de estos alumnos constituidos, desde las múltiples disciplinas existentes, como máquinas de producción académica, el lugar del estudiante ejemplar ha sido desplazado del lugar que ocupa en el día a día de las actividades universitarias, pero emerge como un sustento desde el cual se puede tener una opinión congruente sobre los acontecimientos universitarios.

El sostén de este reconocimiento configura toda una serie de cuestiones puestas principalmente en la construcción de escalafones productivistas que instituyen el lugar que tienen las opiniones y las construcciones de estas en la trama que se va entretejiendo dentro del proceso de reconocerse en una dimensión colectiva, es decir, la generación de comentarios en redes sociales implica relacionarse con muchos otros, los cuales tienen un sinfín de opiniones que devienen en la conformación de un ciberespacio pero que están entrelazadas con el espacio físico y tienen una injerencia real en la producción de sentidos.

Otro de los comentarios se entrelaza con el anterior, del cual adviene la idea de que al ser pobre no se puede opinar al respecto del tema, al cual una persona le contesta, *el mundo funciona así*; todo esto en una publicación donde una persona decía que los inconformes con la huelga deberían irse a alguna universidad privada. Con ello, surge una cuestión que atraviesa toda una problemática de los procesos subjetivos que implica estar en una institución educativa pública y la producción de sentidos según los estratos económicos.

El mundo funciona así: es lo que plantean Laval y Dardot cuando hablan de un Orden Mundial que gobierna a los sujetos en torno a lógicas empresariales y que construye el lugar que los sujetos deben ocupar en la dimensión colectiva. Un sujeto pobre, no podría presentar quejas o críticas ante una universidad pública dado que depende de ella para su profesionalización ya que no puede pagar una universidad privada que sostenga el modelo de tecnificación de las profesiones. En cambio, el rico o burgués tiene la posibilidad de criticar y hasta desistir de la universidad pública para su profesionalización.

La cuestión también se desarrolla en relación con el lugar que ocupan los estudiantes en su ámbito social y que los constituyen como estudiantes del presente y profesionistas del futuro. En principio, una estudiante resaltaba su capacidad de ser estudiante sostenida por su capacidad de tener un propio

trabajo y poder pagar sus cuentas, cosa que ella suponía que la diferenciaba de con quien discutía.

Este rubro insiste en la producción de perfiles educativos autosostenibles: emprendedores que pueden hacerse cargo de sí y que se inscriben en procesos de management, es decir, que rijan su vida a partir de procesos de autoconformación, pero debido al sostenimiento de las exigencias que el mercado necesita para sostenerse desde el modelo neoliberal. La interrogante se amplía a pensar en cómo trabajar y pagar las cuentas mientras se estudia puede tener un carácter benéfico en la conformación de una formación profesional. Considero que tiene una injerencia específica con las exigencias del mercado por contratar a trabajadores jóvenes con experiencia laboral y autosuficiencia necesaria para conformar máquinas de producción de capital.

Por último, ante una publicación de Facebook que resaltaba la necesidad de diálogo e intercambio con la institución universitaria y con el sindicato, un estudiante puso *por eso nadie contrata egresados de universidades públicas*. Con ello, plantea un panorama sobre el papel que el estudiante sabe que el mercado le designa: al estar formado desde una propuesta que no complementa las exigencias técnicas del mercado, los trabajadores que son contratados para esos empleos son los que tienen capacidades competitivas para ordenarse en el campo laboral existente, mientras que las que tienen los estudiantes de universidad pública no son requeridas por el mercado, se ven menguadas las aspiraciones y sobre todo, los sentidos que va produciendo el sujeto en torno a su posición en el mundo, configuran la forma de entender a la universidad pública, quitándola del lugar de espacio para la formación de profesionales aptos para el mundo laboral hacia un devaluado (desde la lógica mercantil) sistema de aprendizaje que permite la reflexión y participación en los problemas sociales de actualidad¹¹.

Exigencias y alternativas de los estudiantes

Los estudiantes plantearon supuestas exigencias y alternativas para evitar la huelga o que el sindicato de trabajadores y la institución universitaria debían hacer que mejorará el ámbito académico. Todas estas estaban configuradas desde un deseo, poder y saber que se encuentra inscrito socialmente en las prácticas de gubernamentalidad, pero sin incidencia en el conflicto laboral.

Se propuso, después de varios meses (2 de abril, dos meses de huelga), una reunión de estudiantes para discutir sobre los alumnos afectados sobre la huelga y para realizar una movilización entre docentes y estudiantes para exigir la reanudación de clases. Durante toda la huelga, la comunidad estudiantil fue convocada a esta reunión sin saber quiénes convocaban, aun-

que la intención apuntaba a manifestarse y pedir que se abriera la universidad, cosa que desde un inicio se solicitaba. No muchas personas acudieron a la reunión y movilización.

Todo esto ponía en cuestionamiento la participación social que un estudiante va construyendo y que se configura en su formación académica. En muchos sentidos, Facebook, como redes sociales, fue dispositivos donde proliferaban sentidos sobre lo que significa formarse en universidad pública en la actualidad desde referentes neoliberales y su capacidad de posicionar subjetivamente a los sujetos.

Cuando se insiste en la necesidad de pedir que se abra inmediatamente la universidad, como una exigencia y alternativa, se puede pensar que es desde lógicas neoliberal, pues sólo se insiste en la apertura de la institución para seguir produciendo el capital universitario (textos académicos, puntos para becas, participación en coloquios, etcétera).

Por ello, encuentran en el *derecho a la educación* un sustento que puede legitimar sus exigencias de abrir la universidad, pues desde su forma de interpretar, dicho derecho está limitado en lo consecutivo de las clases. Consideramos que asistir a clases es uno de muchos rubros que componen la educación en México, por destacar alguna, pero hay que recalcar que para dar clases se necesita mantener una estructura educativa (que involucra a los trabajadores administrativos, los docentes, las instalaciones, los insumos, etcétera). Con todo ello, reconocemos que el sindicato querría hacerse cargo de una parte importante que sostiene la estructura educativa, como lo es las condiciones laborales de los trabajadores inciden en esa instancia, lo cual es incluso reconocido a nivel estatal como una demanda legítima para levantarse en huelga. El derecho a la educación, entendemos, se entrelaza con muchos otros derechos (como el laboral) para que se pueda constituir en procesos formativos.

Lo anteriormente dicho dentro de este apartado, puede ser pensado desde una frase que compone la serie de ideas que constituyen todas estas exigencias: *levanten la huelga, vivamos el presente*. Es necesario insistir en que se prefiguran una serie de lógicas gubernamentales que inciden en la producción capital del emprendedurismo (dirán incluso que *emprender es una alternativa al cambio*) y del clientilismo (proponiendo que los trabajadores se concentren más en mantener los salones y los baños limpios que en levantar una huelga).

Las exigencias y alternativas propuestas por estos estudiantes, en una red social, se inscriben en el orden de lo neoliberal: producción de lugares inscritos en la trama social sobre lo que se debe hacer estudiando, prefigurado por metas y destinos concretos. Así, el estudiante es un agente inscrito

en la producción capital donde ocupa un lugar específico dentro de la trama subjetiva: un aprendiz que debería saber usar herramientas y técnicas que le permiten inscribirse en el orden que el mercado le asigna, no un campo complejo que posibilita la posibilidad de irse colocando en el mundo en relación con sus propios procesos que lo componen en este mundo. Incluso cuando algo lo interrumpe en esa producción, como lo fue la huelga en la UAM, se expresa para seguir posicionándose en ese lugar, es el sentido que cohesiona su producción subjetiva en el entorno social.

Relación de los estudiantes con el sindicato y las autoridades universitarias

Durante la huelga, los estudiantes pusieron de manifiesto cómo iban construyendo el imaginario sobre el SITUAM y a la instancia universitaria desde una personificación o direccionalidad en ciertos personajes o actitudes a los cuales fueron asignando valores que tienen una función o lugar inscrito en la trama social. En este sentido, en Facebook queda de manifiesto en todas estas construcciones la forma en que el vínculo con estas instancias se va conformando y van configurando procesos de significación en el plano social sobre lo que implica estar entramado entre estas figuras.

Desde el inicio hasta el final, el lugar que le fue concedido a los trabajadores sindicalizados fue el de revoltosos, gente sin educación flojos y nacos. El sostén de estas consideraciones valorativas y clasistas surge de un posicionamiento moral que opera en las lógicas laborales y el lugar que el trabajador debe ocupar como empleado en el orden mundial del neoliberalismo. Estas están dadas desde las formas de expresión, las decisiones como sindicato (emplazar una huelga) y sobre la actitud que toman durante las negociaciones.

En principio, el sindicato decidió estallar a huelga, lo cual significó un freno a la producción sin descanso en la universidad, posteriormente, durante las negociaciones, los trabajadores sindicalizados hacían barullos, bailaban y cantaban durante los periodos de inicio, receso o fin de ellas, lo cual hacía pensar a los trabajadores como gente sin educación; finalmente, que la huelga durará tres meses se entendía como una supuesta decisión del sindicato sin considerar que las autoridades de la universidad no negociaban seriamente las demandas puestas en las negociaciones, produjo una *desesperación* por seguir con el rumbo de la producción universitaria.

Los estudiantes en Facebook expresaron su hartazgo de la huelga y decían que estaban impidiendo su derecho a la educación, lo cual hizo que el sindicato fuera el villano de todo el proceso y las autoridades de la universidad el héroe que los salvaría y los reinsertaría en el trabajo productivo. Hubo comentarios como

sostener una huelga es justificar mediocridad, (la huelga) es el negocio del sindicato o quieren que los mantenga el gobierno en plena era de la incertidumbre.

Estos comentarios nos adentran al lugar donde se posiciona el estudiante cuando reconoce en los trabajadores del sindicato una serie de posicionamientos que diferencian a la generalidad (no totalidad) de condiciones existentes en el mundo productivo de hoy en día. La gubernamentalidad neoliberal inscrita en las críticas que los estudiantes destinaron al sindicato, nos permiten entrever que las lógicas empresariales de producción sin descanso operan en la formulación de sentido y en la producción subjetiva de los sujetos que se disponen al mercado laboral, sujetos que no pueden producir acciones colectivas como forma de resistencia, incapacidad por desanudarse de los destinos construidos en el campo laboral, asumiendo que su rol será el de adaptarse al gobierno de sí que las lógicas empresariales le destinan.

Por otro lado, a las autoridades de la universidad, con el paso de la huelga, las fueron posicionado en un lugar idealizado donde se veía en ellos *la cordura, los valores y la decencia y la superioridad moral e intelectual* que se debería resaltar en una autoridad que los representará. Así, se fue mitificando lo que iban produciendo en las negociaciones y todo acto público como un acto que los legitimara y que podemos entender como el sostén de los sentidos producidos por el neoliberalismo, lo cual sostiene la construcción de sujetos inscritos en los destinos que van ocupando en relación con el ordenamiento del mundo a partir del gobierno neoliberal.

A modo de cierre

El estudiante que expresó su hartazgo de una huelga durante este periodo, lo que nos adentra en su producción discursiva a la profunda trama entretejida de sentidos que posicionan los procesos de subjetivación y de conformación de un control y lugares que como sujeto ocupamos y debemos ocupar. El estudiante se ha ido modelando desde años pasados hacia una conformación útil para los nuevos modos de producción que el capital demanda y que deben irse situando para complejizar los procesos de inscripción y que podamos ir proponiendo posturas e imposturas en todo este proceso de configuración.

La huelga debe ser entendida como un lapso que interrumpe y hace emerger una serie de cuestiones y cuestionamientos que no se permitían observar, reflexionar y abrir las vetas que se van poniendo sobre los jóvenes estudiantes en la actualidad. El estudiante es uno de ellos y este escrito intenta responder a una intención de cuestionamiento, apertura y elucidación de los procesos subjetivos que se generaron en los procesos de conformarse como estudiantes universitarios.

Bibliografía

- Araujo Paullada, Gabriel. (2004). Apuntes para pensar la ética en la universidad. En *Territorios de la ética. Área subjetividad y procesos sociales*. México: UAM-Xochimilco, pp. 11-28.
- Deleuze, Gilles. (1999). ¿Qué es un dispositivo? En Balbier y otros. *Michel Foucault, filósofo*. Ciudad de México: Editorial Gedisa, pp.155-163.
- Carrizosa, Silvia. (2004) “La formación: pasado, presente y futuro”. En *Territorios de la ética. Área de subjetividad y proceso sociales*. México: UAM-Xochimilco, pp. 29-44.
- Fernández, Ana María. (2007). El dispositivo: la experiencia de la diversidad. En *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Editorial Biblios, pp. 133-158.
- Foucault, Michel; Nietzsche. (1979). “La genealogía, la historia”. En *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, pp. 7-29.
- (2016). *El orden del discurso*. Ciudad de México: Tusquets, p. 76.
- García Masip, Fernando. (2018). “Nudos: universidad, democracia y psicoanálisis: doce tesis sobre el lenguaje y una sobre los estudiantes”. En *Enseñanza e investigación en Psicología*, vol. 23, núm. 2, mayo-agosto, pp. 202-207.
- (2018). Universidad, supercomplejidad y desconstrucción”. En *Revista de la educación superior*, núm. 47, Ciudad de México, pp. 11-38.
- (2005). “Cibercultura e interabilidad digital”. En *Revista Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, núm. 25 “Subjetividad y nuevas tecnologías”, UAM-Xochimilco, Ciudad de México, pp. 71-95.
- Han, Byung-Chul. (2016). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, p. 79.
- (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Editorial Herder, pp. 11-30.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Editorial Gedisa, p. 427.
- Ramírez Grajeda, Beatriz. (2015). “Los sujetos que convocamos en las prácticas de la psicología”. En Pérez Álvarez, Luis (coord.). *Creaciones del imaginario social. El deseo, la ley y la ética*. Ciudad de México: Juan Pablo Editores/UAEM, pp. 69-94.
- Stolowicz, Beatriz. (2012). Apuntes para pensar la autonomía universitaria hoy (2003). En *A contracorriente de la hegemonía conservadora*. Ciudad de México: UAM/Editorial Itaca, pp. 271-282.

Notas

¹ Que se sostuvo únicamente por la incapacidad de asistir a clases regularmente sin pensar en las implicaciones que la huelga conlleva en la construcción de un espacio universitario.

² La última huelga registrada anterior a la acontecida en 2019 (93 días) fue en el año de 2008 (64 días), distancia de 11 años entre una y otra.

³ Que, desde mi punto de vista, viene configurándose desde las reformas educativas desde Vicente Fox hasta en la actualidad.

⁴ Algo que Benjamin examina en “el narrador” es que toda narración es una construcción subjetiva desde los puntos.

⁵ Nombre que Laval y Dardot (2013: pp. 11-28) utilizan en un título de su libro donde hablan sobre la configuración subjetiva de la gubernamentalidad neoliberal, entendida como una racionalidad que controla a los sujetos hacia la conformación de sí según las necesidades políticas y económicas neoliberales.

⁶ Siendo los niveles precedentes a la educación universitaria.

⁷ Los artículos de investigación, las tesis, los posgrados, etcétera sirven para competir por plazas o becas que son remuneraciones económicas. Aunque esto solo está pensando en el rubro de las instituciones educativas, se ha hablado con anterioridad sobre el ámbito profesional y sus implicaciones.

⁸ Un ejemplo claro lo encontramos en Ramírez (2015: pp. 69-94), hablando del contexto de estudiantes de psicología, evocando la cuestión de las herramientas técnicas necesarias para el mercado laboral que en muchos casos salen entre las dudas y supuestas necesidades de los estudiantes durante el proceso de enseñanza. Lo que problematiza la autora es que, si bien existe un encargo social de toda formación, este no se encuentra en relación estrecha con la oferta del mercado laboral.

⁹ En los últimos años han surgido millones de historias que han cambiado la vida de sujetos por medio de redes sociales, desde conocer al amor de tu vida, grupos Pro Ana y Mia (anorexia y bulimia), hasta revoluciones o manifestaciones políticas gestadas por la comunicación en redes sociales.

¹⁰ Cuestión que difiere de la postura estudiantil en Latinoamérica que desarrolla Stolicz (2012; pp. 271-282) y que retomamos con anterioridad.

¹¹ Siguiendo la reflexión que Araujo (2004: pp. 11-28) desarrolla en torno a esta problemática.